

20 de Marzo de 1932

Nunca logrará Satán el «hosanna» a Cristo ahogar; si el hombre hiciera callar, las piedras le aclamarán.



LA HOJA PARROQUIAL



SANTA MARIA LA REAL DE LA CORTE.—OVIEDO

DOMINGO DE RAMOS

—Qué te parece, Malaquías, salimos a dar una vuelta?

—Sí, Gacer; el tiempo es hoy primaveral. La plebe tardará aún algo en venir al templo, y así aprovecharemos un poquitín de sol.

Y los dos rabinos tomaron el camino que daba a la salida de Jerusalén. Y encontraronse con un grupo de compinches que también hacían lo que ellos, y juntándose entablaron conversación.

—Apostaría doble contra sencillo a que adivino de lo que habláis, exclamo Gacer dirigiéndose al grupo.

—¿De quién vamos a hablar sinó? contestó un doctor de largas barbas, con cara de mochuelo y ojitos de gato.

—Pero esta vez no se ha acercado a Jerusalén, dijo un levita. Se ve que se ha olido la fustada.

—¿Creéis? exclamó el más viejo. No será tan imprudente que se deje pasar la Pascua sin venir. ¡Menuda prueba la que ponía en nuestras manos! Así podríamos acusarle de faltar a la Ley; y es demasiado listo para dejarse pillar en un renuncio.

—La verdad, exclamó Malaquías, que no hay por donde cogerle.

—¿Qué más quisiéramos! ¡tener un motivo claro y patente para poderle condenar!

—Es que las muchedumbres corren todas en pos de él...

—Y a nosotros nos dejan olvidados...

—Y su doctrina nos confunde...

—Oye, Zabulón... ¿qué es aquella polvareda que se distingue por el camino de Betania?

—¡Atiza! ¿No oyes los gritos y la algazara del pueblo?

Y ¡cómo se arremolina la plebe!... ¿Serán soldados?

—¡Cal! Mira aquellos cómo se suben a las palmeras para arrancar palmas...

—Y los otros acuden con ramos de olivo...

—¡De seguro que es el Nazarenol!

—¡Y vaya si lo era! ¡El mismísimo Jesús, a quien los rabinos y doctores no podían ver ni en pintura! Y venía montado sobre un pollino, a usanza de los antiguos patriarcas, seguido de los apóstoles que se gozaban en el triunfo de su Divino Maestro, y rodeado de la multitud que le aclamaba, y a su paso extendía una alfombra de ramos y flores, mientras otros extendían ante él sus vestiduras.

El grupo de rabinos y fariseos se ocultó hipócritamente, devorando en silencio la rabia que les recomía al ver el triunfo del que tenían por su rival.

Al cabo Malaquías dijo con concentrado odio:

—¿Véis? ¡No aprovechamos nada! ¡Toda la gente va en pos de él!

Pero en aquel momento, y como para darles en las narices, los niños comenzaron a cantar:

—¡Hosanna, hosanna! ¡Bendito, Rey de Israel, que viene en el nombre del Señor!

Oh! Esto ya era demasiado. ¡Dejar que le llamaran Rey! Los inicuos no podían tolerarlo. Y pretextando un celo por la ley que jamás habían sentido, se adelantan y apostrofan a Jesús con indignación y como escandalizados:

—¿Oyes lo que dicen éstos?

—Sí, contesta mansamente Jesús, pero ¿no habéis leído que «de los labios de los niños y lactantes brotará la alabanza?»

—Maestro, le increpan otros, haz callar a tus discípulos.

Y Jesús cree del caso ya darles un aviso.

—Yo os aseguro, replica, que el día que éstos callen hablarán las piedras...

Por si fuera poco, de los cielos bajó una gran voz que dió testimonio de Jesús; mas nada pudo ablandar los corazones de aquellos desdichados que no pararon hasta ver a Jesús en el patíbulo. Por esto San Juan al

narrar los acontecimientos de este día termina con estas severas palabras:

«Y a pesar de que delante de ellos hizo tantos prodigios, no creyeron en él».

No quiera Dios que nuestros corazones alcancen igual endurecimiento, que, a pesar de ver las maravillas del amor de Jesús, acabemos siendo por el pecado enemigos suyos.

Y los discípulos dormían...

Sabido es que la historia de la Pasión del Señor se repite constantemente en la serie de los siglos. Vamos a fijarnos en el momento en que Cristo suda sangre y agua al considerar los tormentos que dentro de poco iba a sufrir.

Sus enemigos estaban ultimando los detalles para prenderle sin alboroto y con seguridad de éxito. El discípulo traidor se había comprometido a entregársele en el momento oportuno, y estaba pactando con ellos sobre el precio de su felonía. Ya todo estaba previsto; ya tenían a su disposición un escuadrón de soldados; ya todos en tropel se encaminaban al Huerto de los Olivos.

Allí estaba el inocente Cordero devorando a solas su amargura. Hasta los tres discípulos más queridos, a quienes había llevado cerca de sí para hallar en ellos un poco de consuelo... duermen pesadamente. Cuando a ellos acude en los momentos de su mayor tristeza, tiene que volverse a su soledad con angustia mayor aún, al ver que ni sus más íntimos confidentes toman parte en su dolor. *Busqué quien me consolara, y no le hallé, estaba escrito de El; y así se cumplió al pie de la letra.*

Exactamente lo mismo que ocurre ahora. Cristo es perseguido a muerte por sus encarnizados enemigos, es vendido por muchos discípulos traidores. Todos somos testigos de esta sañuda persecución y de estas infames traiciones, no hay por qué descender a detalles.

Decía Montalembert: «Los católicos de nuestros días tienen un gusto predominante y una función que les es propia: «el sueño». Dormir bien, dormir muellemente, dormir mucho tiempo, volverse a dormir; tal ha sido hasta el presente su política, su filosofía y, según algunos, su habilidad.

»Hay honrosas excepciones; pero es cierto que la mayoría de los católicos entran en la categoría de los que viven durmiendo indolentemente. Cuando una voz elocuente o una persecución turba su paz, entreabren un mo-

mento sus párpados y pasean una mirada apagada y espantada por el combate que se libra a su derredor... Luego, se vuelven del otro lado, ocultan la cabeza para huir de la luz inoportuna, se impacientan murmurando del indiscreto que les ha despertado y... vuelven a dormir...»

Ahora, con motivo de la sañuda persecución que se ha promovido contra Cristo, parece que tiene lugar en los católicos españoles uno de esos momentáneos despertamientos de que habla el sabio político francés; pero ¡ay de nosotros si no es un despertar definitivo, si no es más que dar media vuelta para dormir después más tranquilamente!

Cuando se acercaba ya Judas con los soldados para prenderle; dijo Jesucristo a los Apóstoles: «Dormid ya y descansad». Como si dijera: Por acompañarme en mis angustias, no habéis podido o no habéis querido velar, ha velado mejor Judas para maquinarme mi perdición; mas ahora ya vienen a prenderme, dormid, dormid si podéis, que no dejaréis de despertar para evitar vuestra propia ruina. Y efectivamente, los Apóstoles huyeron por donde pudieron, mirando por sí mismos.

Eso exactamente es lo que nos ha de ocurrir. Si no velamos por defender los derechos de Cristo, tendremos que hacerlo a la fuerza por defender los nuestros. Y lo peor es que no nos quedará más recurso que huir vergonzosamente de la persecución, y eso, si podemos.

¡Despertemos, pues, definitivamente ahora que, acaso, estemos aun a tiempo. *Hora est jam nos, de somno surgere*: hora es ya de despertar de nuestro sueño, nos dice la Iglesia.

SEMANA SANTA

Nadie que tenga siquiera un pequeño resto de la fe católica dejará de santificar esta semana, llamada santa por antonomasia.

La masonería y todas sus huestes tienen especial empeño en profanar estos días, y algunos que todavía no han renegado por completo del nombre católico, se prestan a hacer el juego a esta diabólica secta. Se ha pretendido, y quizá se haga en algunos pueblos de nuestra patria, organizar, como en la Rusia soviética, algunos actos sacrílegos y ridículos para hacer mofa de los actos religiosos que en estos días tenían lugar otros años y que en éste se suprimirán casi en todas partes.

Esto debe excitar nuestro celo para desagrar a Jesucristo por tantas ofensas y detener los castigos con que tal vez por esto nos amenaza el cielo, como ocurrió el año

pasado en Managua por pretender profanar estos días.

Suplamos con la devoción y recogimiento lo que tal vez falte en el aparato de las solemnidades. La visita a los monumentos no la hagamos por sport, como acontecía muchas veces, sino por desagraviar a Jesucristo y pedirle por las múltiples necesidades de nuestra affligida patria.

Aprovechemos también la ocasión de ganar las indulgencias que pueden lucrarse en estos días: En todos ellos, las de la Bula; el jueves y viernes por la mañana, indulgencia plenaria por cada monumento que se visite, rezando seis padrenuestros con avemaría y gloria, y diez años y diez cuarentenas por las visitas que se repitan al mismo monumento; el viernes, plenaria por acompañar al Señor en la agonía desde las doce del día hasta las tres; y desde esa hora hasta las once del sábado, plenaria por media hora de meditación o rezos en honor de los Dolores de María Santísima.

En esta semana, como en todas las de Cuaresma, teniendo la Bula sólo obliga la abstinencia el viernes, y el ayuno el miércoles, viernes y sábado, terminando en este último a mediodía

Indulgencias del Viacrucis

Por decreto de la Sagrada Penitencia de 20 de Octubre último, se revocan las indulgencias anteriormente concedidas por el ejercicio del Viacrucis, y se establece que en adelante se ganarán las siguientes:

Una plenaria cada vez que se hiciere entero. Otra plenaria comulgando el mismo día o comulgando dentro del mes, habiéndole hecho diez veces. Diez años y diez cuarentenas por cada estación, si por cualquiera causa razonable no se terminara de hacer el Viacrucis.

Según los comentaristas, se ha de entender que se gana la plenaria varias veces al día si varias veces se repite el Viacrucis, y esto aunque no se comulgue. Si se comulga, se ganan dos plenarias haciéndole una vez; y después, si se repite, se gana solo una cada vez. Si no se comulga el mismo día que se hace el Viacrucis, será necesario hacerle diez veces para ganar la indulgencia de la comunión, y comulgar dentro del mes, que se empieza a contar al día siguiente del último Viacrucis.

Las mismas indulgencias se conceden también a los que, por no poder asistir a la iglesia, rezan los veinte Padrenuestros con el crucifijo bendecido *ad hoc*, y a los que en peligro de muerte le besan o miran devotamente.

A la Santísima Cruz

¡Oh, signo
sagrado
cercado
de luz!

¡Con la sangre de Dios salpicado!
¡Hoy mi pecho contrito, angustiado,
Busca ansioso un amparo en la Cruz!

Suplicio
propicio
del alma
cordial.
Consuelo
del cielo
al débil
mortal.
Tesoro
do adoro
al dulce
JESÚS.
Mis culpas
declaro

y pido tu amparo

SANTISIMA CRUZ.

Los Judas de hoy

El Apóstol desleal
después que a Cristo vendió
arrepentido del mal,
el dinero devolvió
y se echó al cuello un dogal.
Pero todo degenera,
y los de hoy, según infiero,
vender, venden a cualquiera,
pero soltar el dinero...

ECOS PARROQUIALES

Cultos.—Hoy la comunión y demás cultos de V. O. T. de S. Francisco, a las 8 de la mañana y a las 6 y media de la tarde.

Los Trece Martes de S. Antonio comenzaron en el pasado y continuarán, haciéndose el ejercicio a la hora del rosario. Los que no los hubieran comenzado pueden hacerlos lo mismo añadiendo uno particularmente después de la fiesta del Santo. Se gana indulgencia plenaria por cada uno.

Semana Santa.—Hoy domingo de Ramos se hará la bendición y procesión de los ramos a las nueve menos cuarto, y a continuación la misa de nueve y la de nueve y media. Se suprimen los Catecismos.

Jueves Santo: Comunión desde las seis, cada media hora misa solemne a las diez, mañines a las cinco de la tarde.

Viernes Santo: Oficios a las ocho, y a continuación viacrucis. Por la tarde, a las siete, rosario y viacrucis.

Sábado Santo: Oficios a las siete; misa a las ocho, comunión dentro de la misa y no antes ni después. Por la tarde, el rosario a las siete, y a la misma hora será en adelante.

Los Terciarios tienen absolución general todos los días de la semana.

Bautizados.—El día 13, Angel Alvarez López, nacido el 27 de Diciembre, Azcárraga 50. El 14, Eduardo Zuazua Fernández, Travesía del Campo de los Patos, 7.

Dios los haga buenos cristianos.

Proclamados.—D. Francisco González Fernández. de S. Isidoro, con doña Aurora González Cienfuegos, de ésta.

Fallecidos. El día 13, en el Hospital provincial, D. Rafael Vázquez Eguren, de 19 años, vecino de Regla.

El 14, el niño de cinco meses Eduardo Zuazua Fernández, Travesía del Campo de los Patos, 7. El 15, el niño de 10 años Lorenzo Fernández Peña. Piñera. 19.

D. E. P. y nuestro pésame a sus familias,

POR LA SEPULTURA ECLESIASTICA

Ya están hechos los impresos para firmar que desean ser enterrados en católico los que lo sean, que suponemos que lo serán todos, ya que todos están bautizados. No se trata de dar cuota alguna, ni de comprometerse a gastos en caso de fallecimiento; sino sólo de manifestar que no se quieren enterrar civilmente, como dispone la nueva ley para los que no hagan esta declaración.

Se repartirá con esta Hoja un impreso a cada familia. En él deben firmar todos los de la casa mayores de 14 años, con los dos apellidos y rúbrica. En el lugar que se indica firmarán también dos testigos, que deben ser hombres, mayores de edad; pero si no hubiere facilidad de encontrar testigos, ya lo arreglaremos nosotros. Si alguno de la familia no sabe firmar lo hará un testigo a ruego, y él pondrá la huella digital del pulgar de la mano derecha.

Aunque para los menores de veinte años puede disponer la familia, sin embargo desde los 14 pueden disponer ellos, y conviene que lo hagan para que haga fe cuando pasen de los veinte. A fines de esta semana se irá a recoger los impresos, y deben tenerlos ya firmados.

Se recomienda también tener firmados otros dos impresos, uno para tener en casa y otro para tener consigo. El que desee adquirirlos, puede hacerlo en la iglesia abonando cinco céntimos por cada dos.